

En suma; los Blackbaern y sus ayudantes habían escogido el camino más directo y más rápido; teniendo en cuenta los horarios y la perfecta armonía de las correspondencias ganaban diez días sobre otro itinerario.

Joe Blackbaern había trazado este itinerario con lapiz sobre el mapa.

No teniendo ningún motivo de desconfianza con el señor clérigo, no habían notado el vistazo que había echado por encima de sus hombros, una tarde que había desplegado su mapa sobre la mesa.

Simpson había visto la línea trazada con azul y en adelante ya sabía seguramente cual era el viaje de los bandidos.

—¡No era mala la combinación!... Por poco que los amigos del señor Donegal se hubiesen retardado, los hermanos Jackson llegarían al mismo tiempo que ellos al punto de destino.

Y dijo en alta voz:

—¡Por la Biblia, caballero! ¡Esto que vais á hacer no es un paseo!

Joe Blackbaern, desagradablemente sorprendido, se volvió y miró á su interlocutor.

Iba á responder con una evasiva, pero el aire inocente del clérigo le trastornó.

—¡A pesar de vuestros anteojos azules veis muy claro, señor clérigo! ¿Es que os interesa mucho el objeto de nuestro viaje?

—¡Perfectamente, caballero!

—¡Ah! Sería indiscreto preguntaros...

—Es que por algún tiempo vamos á ser compañeros de viaje.

—¿Hasta París?

—¡Hasta la isla de la Reunión!

Joe Blackbaern saltó sobre su silla.

—Como, vais...

—A las Filipinas, donde por orden del gobierno de Washington, voy á tener el

honor de encargarme de la dirección de las misiones americanas.

Joe fijó sobre el falso misionero una mirada inquisitorial.

—¿A las Filipinas? Sois un extraño clérigo.

—¿Cómo es eso, señor?

—Es que para llegar allá tomáis el camino más largo. ¡Siempre creí que de New-York á nuestras posesiones de Oceanía, el camino más directo era por San Francisco y el Pacífico.

—Verdaderamente así es, señor.

—Entonces no me explico.

—¡Pues está claro como un versículo de la Biblia!

La travesía del Pacífico es peligrosísima y aquellos mares son frecuentes en tempestades; mi sistema nervioso no puede resistir al océano embravecido y...

—Decid que tenéis miedo á la mar.

—¡Cuando está embravecida sí! Por esto es por lo que he escogido el camino del Atlántico, de Suez y del Océano Indico; es un poco más largo pero es más agradable y más seguro. En cuanto al precio es poco más ó menos, y os lo demostraré.

—¡Inútil. Estoy muy ocupado en este momento!... Permitidme...

Joe Blackbaern dobló el mapa, lo guardó en el bolsillo y fué á reunirse á su hermano Jim que llenaba la pipa sobre el puente.

En apariencia muy despechado de la acogida que acababa de hacerle el menor de los Blackbaern, Simpson avistó al señor vizconde que leía el periódico extendido sobre una «chaise-longue» con los pies envueltos y descansando en un taburete.

—¡Nuestro compañero de viaje no parece dispuesto á darme conversación—comenzó á decir el clérigo.

—¡Ni yo tampoco!—gruñó el vizconde de Blaisois.